

EL IDIOMA ESPAÑOL EN LA CIENCIA Y LA SALUD

Antonio Campos
Catedrático de la Facultad de Medicina de Granada
Académico de Numero de la Real Academia Nacional de Medicina

El idioma español ha alcanzado en los últimos tiempos una expansión y un crecimiento casi tumoral en los cinco continentes y muy especialmente en los Estados Unidos, donde se calcula que más de cien millones de personas hablaran español en las próximas décadas. Datos procedentes del Instituto Cervantes revelan también que el español es el primer idioma extranjero en el Reino Unido, los países nórdicos y en Alemania

Aunque nuestro idioma goza, en general, de buena salud para que una lengua sobreviva es necesario, como ha señalado el Director de la Real Academia española, que la lengua sea utilizada por un gran número de personas, que tenga un carácter unitario, que este presente en las ciencias y la tecnología y que sea una lengua importante en la diplomacia y en los foros internacionales. El reto de futuro para nuestra lengua consiste sobre todo en lograr lo antes posible estos objetivos.

La utilización universal del idioma inglés como idioma de la ciencia y de la economía esta vinculada en ambos casos al sustrato científico y cultural que ha convertido a los países anglófonos en los principales agentes productores de los nuevos conceptos científicos y de sus aplicaciones prácticas y, como consecuencia de ello, en los difusores fundamentales de los avances de la ciencia. Los investigadores de lengua no inglesa necesitan, por tanto, utilizar el inglés para que sus resultados más innovadores sean conocidos, divulgados y, si procede, aplicados.

La idea de un idioma único para la ciencia y quizá para la economía es, sin duda, operativa para la comunicación y para el intercambio entre seres humanos e

instituciones pero revela, a mi modo de ver, una importante limitación a la explosiva expansión que el idioma español esta viviendo en nuestros días. Si este fenómeno es, sin duda, importante en cualquier rama de la ciencia lo es mucho mas en las ciencias biomédicas y de la salud porque el lenguaje científico, no se limita solo al conocimiento de unos pocos iniciados sino que constituye también un conjunto de saberes, de conceptos, de términos y, en definitiva, de esperanzas que los médicos y los distintos profesionales sanitarios van incorporando día a día en su continua interrelación con los enfermos. Y esta relación supone , entre otras cosas, que si nuestra lengua no cuenta con los términos científicos pertinentes serán los términos en ingles, procedentes del mundo científico anglosajón, los que se trasladen e incorporen a la historia clínica, al dialogo con los enfermos y sus familias y a los distintos medios de comunicación.

La carencia de terminología científico-médica en una lengua no solo constituye una grave mutilación de la misma sino, lo que es sin duda más importante, la propia mutilación de la cultura a la que dicha lengua sirve y representa. Creo, por tanto, que un idioma sin términos científicos es un idioma mutilado y que la continua incorporación de anglicismos, al lenguaje científico médico, constituye una de las mayores dejaciones culturales de nuestro tiempo, a la que tenemos que poner coto cuanto antes, si no queremos que la invalidez de nuestra lengua sea la expresión formal de una cultura sin respeto ni respaldo.

El hispanista Hugh Thomas ha afirmado recientemente que “estamos en un tiempo de oportunidades para el español”. Creo -añade- que la acción privada y pública españolas deben fortalecerse y aprovechar esta magnifica oportunidad de ampliar su área de influencia. Poseer una terminología propia en nuestro idioma, especialmente en el

ámbito sanitario, y apostar por ello haciendo confluir en ese objetivo al sector público y al privado, debería constituir uno de nuestros más importantes objetivos para lograr que esas oportunidades puedan cristalizar.

La conclusión de lo hasta ahora comentado es la necesidad de promover una verdadera política de apoyo al idioma, especialmente en el ámbito científico y de la salud.

La política de apoyo al idioma debe tener los siguientes objetivos generales:

- 1) Promover la ciencia y la interrelación entre científicos del mismo idioma (necesidad de potenciar la creatividad e innovación científica en países de habla española a través de redes de investigación)
- 2) Impulsar medidas contra la discriminación lingüística
- 3) Fomentar la edición de revistas con artículos bilingües que faciliten la expresión común y simultánea de la ciencia en inglés y español (en algunos países -francófonos- es obligatorio, en investigaciones realizadas con fondos públicos, publicar los trabajos científicos en el idioma originario además de en inglés)
- 4) Aprovechar las oportunidades que ofrece Internet para facilitar la difusión bilingüe
- 5) Fomentar la traducción y la elaboración de libros científicos en español para el sector educativo
- 6) Fomentar los congresos y reuniones científicas internacionales de carácter bilingüe (es obligatorio en algunos países si se financia con fondos públicos)
- 7) Fomentar la traducción inmediata de la ciencia médica para no hacer polución de anglicismos en el desarrollo de la actividad médica
- 8) Fomentar la capacitación de traductores y periodistas en el área científico-médica
- 9) Incentivar la presencia de libros y revistas españolas en bases de datos y bibliotecas de otros países y organismos internacionales
- 10) Reclamar de organismos internacionales informes en español

11) Elaborar diccionarios terminológicos sectoriales como el que actualmente desarrolla la Real Academia Nacional de Medicina con el apoyo de las Facultades de Medicina, Sociedades Científicas, organizaciones profesionales, Asociación Nacional de informadores sanitarios , etc.)

12) Impulsar sistemas de terminovigilancia en el ámbito científico encargados de traducir con carácter inmediato las nuevas incorporaciones de términos que genera la ciencia, fundamentalmente en inglés. (La Real Academia Nacional de Medicina tiene en proyecto establecer dicho sistema)